

Bodas de sangre

Opera en tres actos y siete cuadros

Juan José Castro. Libreto de Federico García Lorca

Estreno: Teatro Colón, 9 agosto de 1956, con dirección del compositor

La Madre del Novio habla con él sobre los asesinatos de su esposo e hijo mayor. Debido a estas muertes, la Madre odia todo tipo de armas, pero especialmente las navajas. Conversan sobre el trabajo del Novio en la viña y sobre sus deseos de casarse y quedan en ir a pedir la mano de la muchacha.

En casa de Leonardo, se encuentran su Mujer y la Suegra de Leonardo. Cuando llega Leonardo, le hacen reclamos por su comportamiento extraño. Al surgir el tema de la boda de la Novia discuten. Se presenta una muchacha y cuenta que ha visto los regalos que el Novio y la Madre le compraron a la Novia. Leonardo exasperado se marcha bruscamente.

La Madre y el Novio van a pedir la mano de la Novia. Una vez se han presentado los regalos, acuerdan con el Padre la fecha de la boda. Más tarde, la Criada le pide a la Novia ver los regalos pero ella no accede. Entonces la Criada le cuestiona a la Novia si Leonardo la ha visitado pero ésta lo niega.

La Criada prepara a la Novia para la boda. Aparecen Leonardo y su Mujer, pero la Criada les pide que se retiren pues han comenzado a llegar los invitados. Luego de la boda, el Padre de la Novia y la Madre del Novio hablan de sus expectativas. Cuando la gente va en busca de la Novia para comenzar el baile, no la encuentran. Entonces entra la mujer de Leonardo gritando que su esposo y la Novia han huido juntos. El Novio pide un caballo y corre en pos de la pareja.

Luego de una persecución llena de suspenso, en la cual son cómplices los leñadores, la luna traiciona a la pareja que huye. En el combate, mueren tanto el Novio como Leonardo. Los hombres mueren a la misma vez, ambos por la herida de un puñal pequeño.

En una habitación se encuentran la Madre y una Vecina. Se presenta la Novia con las ropas desgarradas. Llega también la Mujer de Leonardo y las tres cantan un terceto en el que cada una de las mujeres dicen de su amor por el muerto, La voz de la Madre se alza ahora ... “Con un cuchillito que apenas cabe en la mano ...”